

Las voces del silencio

Colombia pre-colombina



Proyecto pedagógico-digital

1988-2014 Alejandro Triana, textos y fotografías

2005-2011 Sara Urazán, Proyecto pedagógico digital



para este archivo .PDF en Internet

2010 *Ceramics: Art & Perception*, New Richmond, Wisconsin, US

1988-1992 Arte de la Tierra, Fondo de Promoción de la Cultura
Colección cerámica del Museo Arqueológico de Bogotá

“...Cuando ya había hecho el cielo y la tierra, y aún no había plantas ni había brotado la hierba, porque no había hecho llover, ni había nadie que la trabajara, entonces Dios formó al hombre de la tierra misma y con un soplo le dio vida...”

Génesis



Las voces del silencio



estampadera Quimbaya

Prefacio

La transformación del lenguaje

Ensayo

América precolombina

Colección visual

Colombia pre-Colombina

Preface

The transformation of language

Essay

Pre-columbian America

Epílogo

Lenguaje, Educación e Internet

Bibliografía

Prefacio

Estamos todos atravesando ahora la frontera de cinco siglos de dominio de la imprenta sustituida gradualmente por la magia electrónica. Con ansiedad vivimos otra época de transformación del lenguaje resultado del cambio en la tecnología. Es penoso, pero fructífero, escribió Marshal McLuhan en su Génesis del Homo Tipographicus (1). Así vivió Europa su siglo xvi, su Renacimiento fue el ocaso de dos mil años del manuscrito para entrar en la era de la repetitividad y la cuantificación de la imprenta. Pero aclaremos, sólo una fracción de la historia del lenguaje ha sido alfabética y sólo una parte de la historia de la escritura alfabética ha sido tipográfica. Desde el siglo vi a. de C. hasta el siglo xv d. de C. el libro fue producto de los escribas o copistas pero, más atrás, fueron los tiempos en que dibujos y escultura hacían el papel de la escritura.

Hoy la televisión e Internet alguna similitud tienen con la sociedad ritual prehistórica cuando el shaman en la ceremonia que antecedió la caza, tras

un repertorio de sonidos y palabras mágicas sumergía al clan en la fascinación de sus imágenes. No conocemos aún la forma acabada de ésta electrónica “aldea global”, pero intuimos un nuevo lenguaje audiovisual que está borrando las fronteras y nacionalismos lingüísticos y políticos creados por la imprenta desde el siglo xv.

Parece una vuelta a los tiempos cuando la pintura y la escultura hacían el papel de la escritura. Conviene entonces contemplar a través del ensayo literario y las fotografías que vienen, las imágenes de una sociedad sin escritura alfabética, pero con conocimiento acumulado. La propuesta es mirar hacia América cuando no existían las actuales fronteras geopolíticas, cuando sus mujeres y hombres cotidianamente recreaban la función utilitaria, simbólica y ritual de la arcilla, para apreciar a través de las voces del silencio -nombre originario de la escultura- la historia y el conocimiento escondidos en el arte de la cerámica precolombina.

América precolombina

Hace unos quinientos millones de años, comenzó la evolución orgánica, plantas y animales empiezan a distribuirse en mares y tierra: así, desde los peces a los anfibios, de los anfibios a los reptiles, de los reptiles a los mamíferos hubo una progresión regular del encéfalo hasta la aparición del poder de reflexionar y pensar, desde el *Homo Habilis*, al *Homo Erectus*, hasta el *Homo Sapiens Sapiens*.

Hace 2 millones de años, en el Cuaternario, comenzaron las glaciaciones del pleistoceno. El último período glacial terminó hace unos 12.000 años (quizás el *Diluvium*) y las primeras formas de escritura, testimonio de la reciente historia del mundo, proceden de algo más de 5.000 años. Son datos numéricos valiosos para la imaginación que inventó el concepto del tiempo lineal... pero continuemos.

Hoy sabemos que Colombia ha sido habitada desde tiempos milenarios y con extensas relaciones culturales favorecidas por su

posición geográfica. La zona arqueológica de San Agustín, por ejemplo, es un cruce de importantes caminos: es la depresión más baja de la cordillera Oriental, formando una comunicación natural con el noroeste amazónico; situada a 1.800 m.s.n.m., a solo uno o dos días de camino se encuentran páramos o regiones tropicales que ofrecen los recursos de diversos niveles de altitud y pisos térmicos. Cerca de San Agustín, se abren varios pasos en las montañas que comunican con las cabeceras del río Guaviare, los llanos del Orinoco y la selva Amazónica; otros caminos llevan al valle del río Cauca, al río Patía y a la costa del Pacífico; otros destinos se abren por las montañas del sur hacia las cordilleras Ecuatorianas, y por el valle del río Magdalena que se extiende hacia el norte, se alcanza el mar Caribe, pleno de sol, horizonte azul y agua tibia.

Después de más de veinte años de investigación el arqueólogo austríaco Gerardo Reichel-Dolmatoff afirmó (2) que es posible suponer que entre los años 5.000 a 3.000 antes del presente, las tierras bajas del noroeste de América del Sur en lo que se conoce hoy como Colombia, Ecuador, y el alto Amazonas, fueron las regiones más desarrolladas del continente, etapa precedida por una amplia fase de desarrollo que el profesor llamó la etapa de "selva Tropical" (2). La biodiversidad y ubicación geográfica de Colombia debió ser entonces escenario especial en el milenario proceso del poblamiento

de América. En el centro de Colombia en la región de El Abra cerca del Salto de Tequendama, el arqueólogo colombiano Gonzalo Correal encontró en 1973 artefactos humanos, huesos de caballos y restos de mega fauna del Pleistoceno como elefantes, mastodontes y otros mamíferos de gran tamaño fechados en 12.460± años BP (3)

Aquello y los últimos hallazgos arqueológicos en Toca da Esperanza y en Pedra Furada, regiones del nordeste de Brasil, donde se han hallado restos humanos -de hasta 60 mil años- con fogones y pinturas rupestres (4), predicen que la historia temprana de nuestra América y por tanto de Colombia, tendrían que reescribirse. Probablemente, el poblamiento de Suramérica no comenzó entre 10 mil y quince mil años atrás, viniendo de Asia por el estrecho de Behring como tradicionalmente ha considerado la academia. Desde tiempos muy tempranos, quizás, hubo contactos entre antiguos pueblos precolombinos y de EurAsia antes que en el siglo XVI bautizaran este continente como el Nuevo Mundo.

El Sistema de las Tres Edades: de la Piedra, del Bronce y del Hierro, se convirtió en la "base de la prehistoria" y "piedra angular de la arqueología moderna", afirma Glyn Daniel en su Historia de la Arqueología (1967). Paradójicamente esta secuencia no incluyó la

edad del Oro - propia de los pueblos precolombinos- donde la metalurgia avanzada como la aleación del cobre con el oro, o la fusión del oro con el platino, se desarrolló primero que en Europa (5), ni apreció aquel sistema el significado de la cerámica que sí destacó Lewis Morgan, uno de los padres de la antropología, quien sentenció: "Todas las tribus que nunca conocieron el arte de la cerámica serán clasificadas como salvajes" (The Ancient Society /1877).

Sin embargo, aun señalamos la realización manual como 'irreflexiva" frente a la elaboración intelectual, como si cerebro y mano funcionasen separados, y pensamos la cerámica precolombina como algo solo artesanal y no estético. Pero recordemos a Aristóteles quien discutiendo con Anaxágoras decía que "No es porque tiene manos por lo que el hombre es el más inteligente de los seres, sino por ser el más inteligente de los seres es porque tiene manos" (6). En realidad, el ceramista precolombino establecía con su obra una comunicación "sentiente y racional al mismo tiempo" parafraseando a Adela Cortina.

La cerámica -fusión de tierra, agua, aire y fuego-, se asocia con pueblos agrícolas porque un sitio fijo y el contacto con la tierra hacen fácil crear un objeto útil aunque difícilmente transportable. La cerámica es dura e impermeable, pero frágil, y su rotura constante la hace amiga del arqueólogo quien clasifica piezas y fragmentos en

grupos y establece series cronológicas cuando la encuentra con elementos orgánicos que fecha con Carbono 14. Así, en Colombia se ha encontrado la cerámica más antigua de América fechada en $3.750 \pm$ años a. de C. (7), contemporánea y quizá anterior al poblamiento de los valles del Nilo en Egipto, y de la antigua Mesopotamia (hoy Irak).

Los retratos en cerámica de la América precolombina y sus negativos o moldes en piedra reflejan la Revolución Agrícola de milenios antes de Cristo, como en la Europa del siglo XIX cuando en su Revolución Industrial el "buen burgués" -con la fotografía pero en forma mecánica-, logra reproducir su imagen con la ilusión de "verse a sí mismo" lo que sólo lograban los Reyes y señores de la nobleza sobre el lienzo del pintor oficial.

Más atrás en la prehistoria de Occidente - la Grecia de Homero (Siglo XII a. de C.) sin escritura alfabética - todo tenía su espíritu: plantas y animales, vientos, mares, lluvias, como también en la América precolombina donde la cosecha pacientemente esperada integraba con la cerámica una función mágica tras su uso diario en cocina, vajilla y almacenamiento. Entonces mujeres y hombres se retrataban a sí mismos y a sus animales, en vasijas y silbatos, con cuentas de collar y volantes de huso, en rodillos y pintaderas para estampar el algodón, o pintar sus cuerpos. Igualmente esculpieron

en cerámica las enfermedades que padecían, las intervenciones quirúrgicas que practicaban -como la trepanación - y hasta la forma de amamantar a sus niños.

Así lo escribió Pablo Neruda en su Canto General (1968)

AMOR AMERICA (1400)

“(...) El Hombre tierra fue, vasija, párpado
del barro trémulo, forma de la arcilla,
(...) en la empuñadura
de su arma de cristal humedecida,
las iniciales de la tierra estaban
escritas.

Nadie pudo
recordarlas después: el viento
las olvidó, el idioma del agua
fue enterrado, las claves se perdieron
o se inundaron de silencio o sangre...” (8).

Desde la antigüedad más allá de Griegos y Romanos se habla y se escribe sobre contactos entre pueblos de lado y lado del estrecho de Gibraltar. Son saberes que se confunden con el mito y el tabú, como el relato de la Atlántida, la tradición oral más antigua de Occidente. Curioso resulta constatar que en su ubicación geográfica, la *República de Utopía* de Tomas Moro, es la misma *Atlántida* de Platón y el mismo

continente de aventuras del *Cándido* de Voltaire, el filósofo, cuyos personajes, huyendo de Europa recorren maravillados la Provincia de El Dorado (cap XVII).

Santo Tomas Moro, entonces Canciller Inglés, conoció marinos que hicieron el viaje con Américo Vespucio y de ellos tomó las informaciones que le inspiraron escribir *Utopia*. Así, sin tilde (del griego *ou*, no y *topos* lugar) como tituló su libro el canciller inglés, quien sobre la antigüedad de los países visitados escribió "...sabríais que allí hubo ciudades antes que entre nosotros hubiese hombres." (9) y agregó, "No sé si el contar mentiras es propio de un filósofo, pero verdaderamente no lo es de mí...Imaginad que les demostrase lo que finge Platón en su *República* o lo que está en vigor entre los utópicos." (10)

Por maromas del lenguaje el libro terminó llamándose La Utopía, con tilde "un sueño imposible de realizar", y fue para Germán Arciniegas (1992) "... el primer libro que proyectó sobre Suramérica el sueño de eso con que soñó Platón y que Platón embarró hundiendo la Atlántida y convirtiéndola en un Mar de Lodo. Del barro la sacó Colón". (11) Y recordó él "... cuando se movían montañas de basura en Roma sacando Apolos para las galerías de los Papas en los Museos del Vaticano, se prendían piras en México para quemar Códices Aztecas o Mayas" (12)

Así, para la concepción tradicional de la Arqueología y la Historia, este lado del mundo ha sido recién "descubierto". Pero más razón tiene el poeta J. M. Roca cuando aclara que "Vespucio y Colón descubrieron lo que estaba descubierto en este lado de la Tierra: que aquí también había tierra "(13) "Tierra buena, tierra buena!, tierra que pone fin a nuestra pena ..." contaba el Cronista Juan de Castellanos en 1589 (14), al tiempo que registraba Hernán Pérez de Oliva en su Historia de la Invención de las Indias: "...venimos a mezclar el mundo ...y a dar a tierras extrañas, forma de la nuestra"(15). Tierras extrañas donde hombres y mujeres por el camino de la agricultura habían conquistado su suelo y establecido las piedras angulares de su dominio: la siembra, la cerámica, una magia para explicar y ordenar el aparente caos de la naturaleza y el culto a sus muertos.

En el siglo xvi entrando por la costa Atlántica los españoles encontraron primero *Tayronas*, luego *Sinúes* en las tierras bajas de la costa atlántica; otras poblaciones en la zona media del río *Cauca* y en las altas mesetas de *Nariño*; en la Cordillera Central a muchos grupos que ahora se les llama *Quimbayas*. En la cordillera occidental bañada por los ríos *Calima* y *Dagua* hacia el océano Pacífico, encontraron *Calimas*. Los *Muiscas* vivían en la meseta cundi-boyacense, el centro

de la actual Colombia y los *Guanes* al noreste de ellos; Pijaos y Panches en la zona *Tolima*. Éstos y otros grupos desaparecieron con las guerras de la conquista española.

Pero desde miles de años atrás las costas y ríos, llanos y cordilleras de Colombia han sido el sustento de diversas sociedades. En las tierras altas del río Magdalena se desarrollaron sucesivas culturas cuyo testimonio permanece en cientos de estatuas talladas en *San Agustín*. Al norte de ellos la cultura *Tierradentro* representada por sus templos funerarios subterráneos. En la costa del Pacífico, en la zona *Tumaco*, otros dejaron sus enigmáticos retratos en cerámica. Estas culturas ya habían desaparecido cuando los españoles llegaron en el siglo xvi.

El escaso conocimiento hoy de esas culturas se basa en las narraciones de los cronistas de la conquista española y en algunos hallazgos arqueológicos. Objetos encontrados en excavaciones de tumbas, lugares y sitios de vivienda y cultivo permiten aprender sobre su tecnología y su organización social. La cerámica incluso nos da a conocer detalles de su vida cotidiana, aunque gran parte de su legado permanece enterrado en el olvido, el silencio o la sangre. Pero no todas las culturas indígenas desaparecieron, gracias a su valentía y vitalidad heredadas del jaguar y la anaconda, como reseña el hermoso libro de Arocha y Friedemann (1985) aún sobreviven en

Colombia alrededor de 500.000 indígenas que luchan por sus tierras, sus tradiciones y sus lenguas.

Mucho se puede aprender de estas comunidades históricas. Tomemos por ejemplo el genio botánico de los indios *Sibundoy* que hablan *Kamsá* y viven en el Valle de Sibundoy, en las estribaciones occidentales de los Andes del sur, en las alturas del río Putumayo. En su escaso territorio cultivan 78 variedades de plantas comestibles; 64 plantas medicinales, 38 fuente de combustible, 30 para alimentar sus animales, 23 variedades ornamentales, 10 para construcción de sus viviendas y 49 para usos múltiples. (16)

Necesitamos reconocemos en la Historia como el recuerdo vivo desde donde construimos identidad, no como una lista interminable de fechas, nombres y acontecimientos fuera de contexto, más como un proceso social integrado en este tiempo y espacio y como comprensión de procesos y transformaciones en la psiquis individual para alcanzar colectivamente, como Nación, un cambio en nuestra estructura sociocultural (17). Pero tenemos un “inferiority complex” escribió el profesor López de Mesa en su libro *De cómo se ha formado la nación colombiana* (1975), aunque también intuyó el ilustre erudito que aquí y en América Latina hay “simiente de buena

índole" y "no está remoto el día en que aliente una cultura propia, más intuitiva, más generosa y poética, más universal tal vez" (18)

Cabe entonces pensar en la filosofía de los Kogui, nuestros "hermanitos mayores" de la Sierra Nevada herederos de los Tayrona, de lengua arhuaca, uno de los más de 60 idiomas que aún se hablan en Colombia. Ellos comparan el acto de tejer, principio de la creación cerámica, con el proceso de pensamiento. Porque la cerámica fue un invento para vestir lo urdido por la mano, que fue primero un recipiente tejido, un canasto que luego se convirtió en vasija para hacerse eterno. Y para volver al acto íntimo de la creación sus *mamos* (sacerdotes) ordenan, al culpable de un mal comportamiento, tejer, como parte de una enseñanza moral, porque, dicen: "Cuando uno está hilando, uno piensa. Así sentado, torciendo el hilo sobre el muslo, uno piensa mucho: en la gente, en el trabajo, en todo..." (19)

Al sentarse el Kogui frente al telar, sus pensamientos se entretejen en una tela y esa tela es la vida, porque el vestido que lleva el Kogui es su vida y "solamente uno mismo teje la tela de su vida", según reza una de las recitaciones del mamo, cuando a la comunidad reunida le habla del destino humano y de la gran soledad en que cada persona debe buscar la superación ética.

Las voces del silencio



rodillo Tumaco

Colección visual
Colombia preColombina





vasija doble antropomorfa *Tayrona* / 24 x 17 x 11 cms. aprox.

zona arqueológica TAYRONA





vasija antropomorfa *Chimila* / 21 x 20 cms. aprox.

zona arqueológica CHIMILA





retrato miniatura *Tumaco* / 6 x 5 x 4 cms. aprox

zona arqueológica TUMACO





alcarraza antropomorfa *Calima* / 23 x 14 x 13 cms. aprox.

zona arqueológica CALIMA





plato con soporte trípode *San Agustín* / 27 x 24 cms. aprox.

zona arqueológica SAN AGUSTÍN





personaje *Nariño* / 19 x 13 x 12 cms. aprox.

zona arqueológica NARIÑO

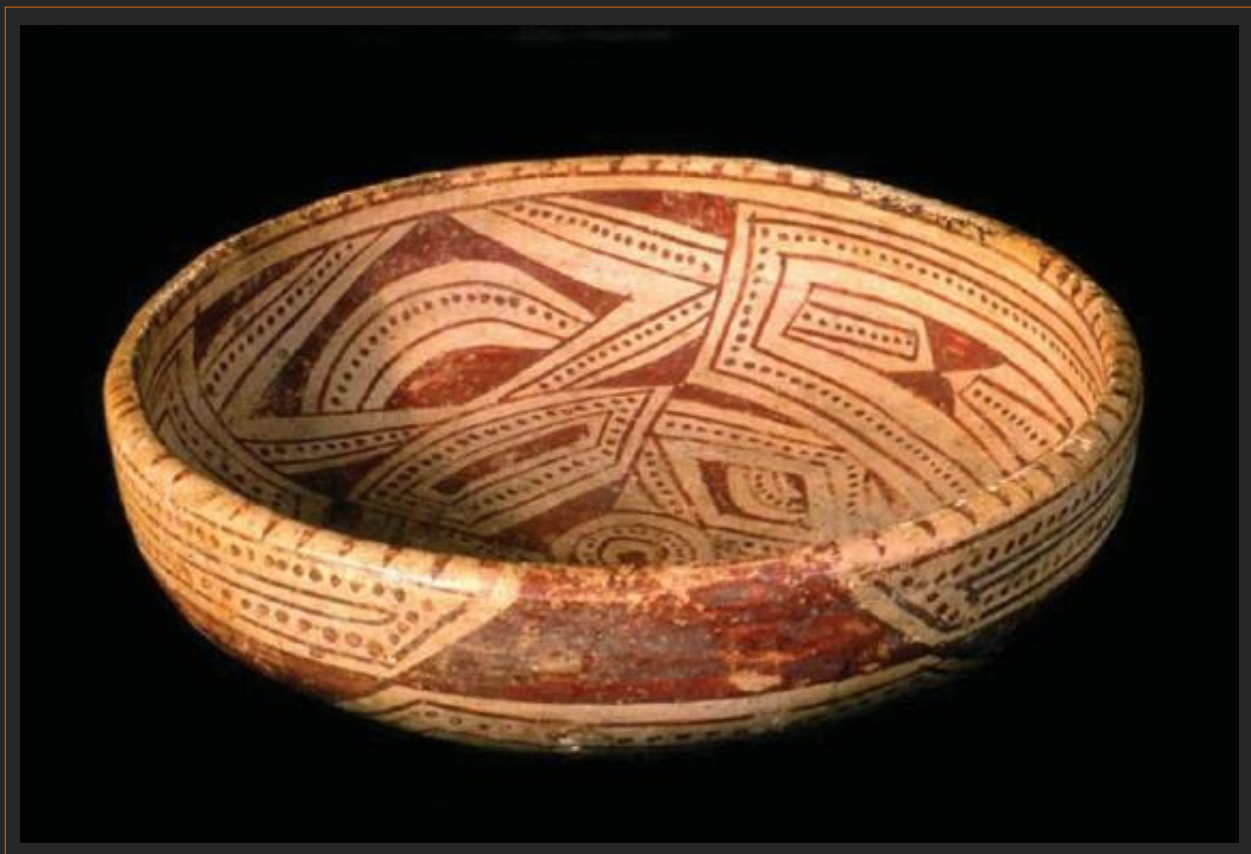




vasija *Tierradentro* / 24 x 22 cms. aprox

zona arqueológica TIERRADENTRO





plato decorado Guane / 19 x 7 cms. aprox.

zona arqueológica GUANE





mujer *Tolima* / 17 x 11 x 9 cms. aprox.



mujer maternidad *Sinú* / 28 x 16 x 6 cms. aprox.



vasija decorada antropomorfa *Muisca* / 14 x 14 13 cms.

zona arqueológica MUISCA





pieza antropomorfa *Cauca* / 22 x 21 cms.

zona arqueológica CAUCA





urna funeraria Río Magdalena / 79 x 40 cms. aprox.



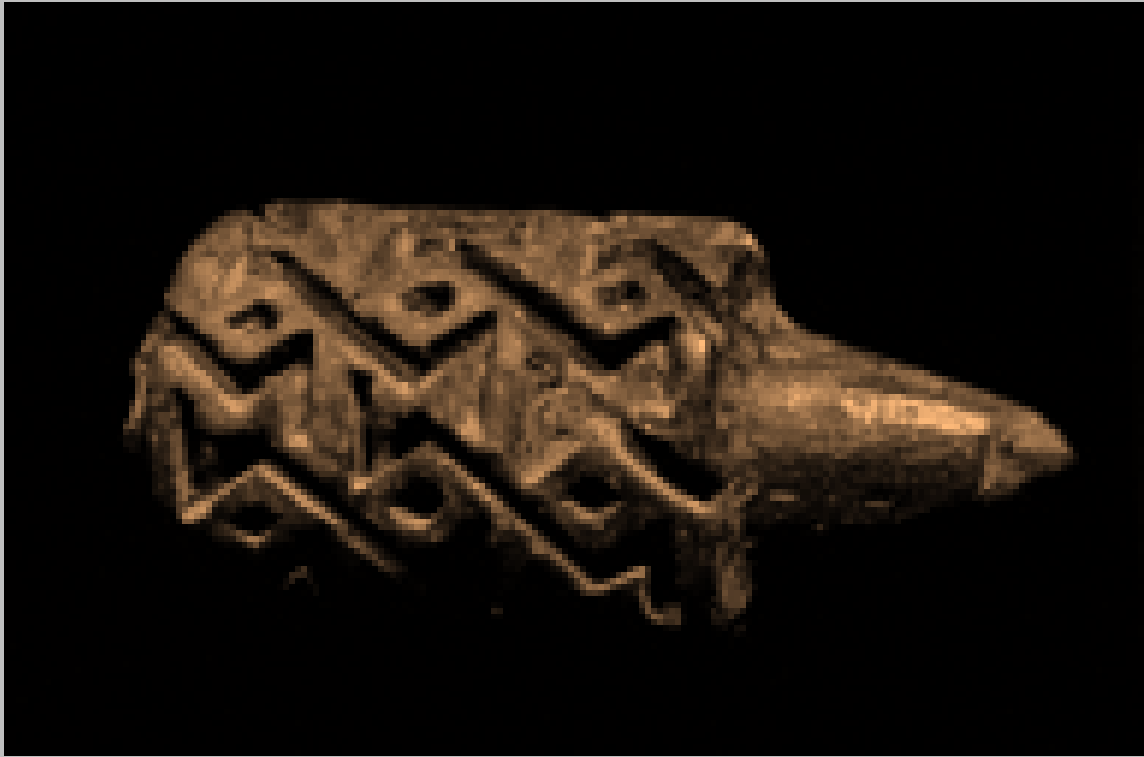


pieza antropomorfa *Quimbaya* / 28 x 21 cms. aprox.

zona arqueológica QUIMBAYA



The voices of silence



rodillo Tayrona

Pre-columbian America



*This article was published as **The voices of silence** by the editors of the Australian Magazine *Ceramics; Art & Perception* in their issue TECHNICAL # 30 on May 2010, thanks to Elaine Olafson Henry

*Pottery was an invention to dress
which was first woven by hands,
a basket, this way turning into a vessel
to become eternal*



Preface

We are all crossing right now the frontier of five centuries of typographic domain replaced gradually by magical electronic devices. We live with anxiety of another age of language's transformation because of the change in technology. It is painful, but fruitful, as Marshal McLuhan wrote explaining the Genesis of the Homo Typographicus (1). This way Europe lived its 16th century. Its Renaissance was the sunset of 2,000 years of manuscripts to enter into the age of repetition and quantification of the printing press. But let us clarify: only a fraction of language's history has been alphabetical, and solely a part of writing history has been typographical. In Europe and in the Middle East from the first century B.C. to the 15th century A.D. the book was a product of scribes or copyists but gone were the times when drawings and sculpture played the role of writing.

The voices of silence

Today, our electronic and television age similarity has with pre- historic society when the shaman in the ritual before hunt, after a repertoire of magic words and drawings on the wall of their cave, plunged the clan into the fascination of visual images. This way these literary essay and images take us to look at an epoch without alphabetical writing but with amounted knowledge.

*The proposal is to look into America when the current national and geopolitical borders did not exist, when women and men daily recreated the utilitarian, symbolic and ritual function of the clay, to appreciate through the voices of silence -the ancient name of sculpture- the knowledge hidden behind the art and technology of archaeological pottery.**

Pre-Columbian America

It was about 500,000,000 years ago when organic evolution began. Plants and animals were spread out into the seas and across the land. The way from fish to amphibians, from amphibians to reptiles, from reptiles to mammals there was a regular progression of the encephalon up to the appearance of the power to reflect and thinking: from the *Homo Habilis* to *Homo Erectus* up to the *Homo Sapiens Sapiens*.

It was about 2,000,000 years ago, the Quaternary age, when Pleistocene's glaciations began. The last glacial period ended some 12,000 years ago (maybe the Diluvium) and the first writing forms, testimony of recent history, come from more than 5,000 years before. It is numerical data valuable only for the imaginary that invented the concept of a linear time... but let us continue.

Biodiversity and geographical location of Colombia were special scenery in the millenary process of America's peopling: In

southern Colombia, San Agustín archaeological zone, for example, is a crossing of important ways: it is the lowest depression of the Oriental mountain chain, forming a natural path to the Amazonian northwest; placed at 1,800 meters high, to only one or two days walking there are high plateaus or tropical regions that offer the resources of diverse levels of altitude and thermal floors. Near San Agustín, several ways open in the mountains to communicate by the heights of the Guaviare river to the Orinoco's prairies and the Amazonian jungle; other ways lead to the Cauca river's valley and to the Pacific coast, other destinies are opened by the high hills towards the Ecuadorian mountain chains, and by the Magdalena river's valley that spreads to the north it is reached the Caribbean sea, plenty of sun, blue horizon and lukewarm water.

After more than twenty years of research Austrian archaeologist Gerardo Reichel-Dolmatoff stated (1978) that it is possible to suppose that during the years 5,000 to 3,000 before present (B.P.) the low lands of northwest south America in what are known today as Colombia, Ecuador, and the high Amazon, were the region's most developed of the continent, a stage preceded by a wide phase of development that the professor named the stage of "Tropical Jungle" (2). Formerly (1973), in the center of Colombia at El Abra region near the Salto de Tequendama, Colombian archaeologist

Gonzalo Correal had found human artifacts, bones of horses and remains of Pleistocene mega fauna as elephants, mastodons and other mammals of great size dated from $\pm 12,460$ years B.P. (3)

Those archaeological findings and the last ones in Toca da Esperanza and in Pedra Furada northeastern Brazil regions (Beltrao, Guidon: 1986), where burners, cave paintings and human remains have been discovered, dated up to 60,000 years B.P., (4) indicate that early history of America and therefore Colombian history has to be rewritten. Probably the peopling of South America did not begin between 10,000 to 15,000 years ago, coming from Asia through the Bering strait as academia traditionally has considered. Perhaps there were earlier contacts between pre-columbian's peoples and villages with eurasians before the xvi century when pre-columbian America was baptized as "The New World".

The sequence of the Stone Age, Bronze Age and Iron Age turned into the "base of prehistory" and the "angular stone of modern archaeology", affirms Glyn Daniel in his History of Archaeology (1967). But that sequence did not include the Golden Age proper of pre-columbian's villages, where advanced metallurgy (alloy of copper with gold, or the merger of gold with platinum) developed

earlier than in Europe (5), nor did estimate that sequence the meaning of ceramics that was emphasized by Lewis Morgan, one of the parents of Anthropology: “All the tribes that never knew the art of pottery will be classified as savages” (The Ancient Society /1877).

But some people suppose that crafting with ones hands is an unthinking accomplishment, the opposite of intellectual production, as if brain and hands work separately, and they think of archaeological pottery as a mere handicraft without aesthetic. But let us consider Aristotle who, arguing with Anaxagoras, said that “It is not because he and she has hands that the human is the most intelligent of live beings, rather for being the most intelligent it is because we have hands” (6). Actually pre-columbian ceramists established a communication through their work of “feeling and rational at the same time”, to paraphrase Adela Cortina.

In Occidental prehistory -let us say, before alphabetic writing, as in Greece’s xii century B.C.- everything had its spirit: plants and animals, winds and seas, rains, as in pre-columbian America where ceramics integrated with the patiently awaited crops, taking its place in daily use in kitchen: cuisine, clayware and storage of food.

Ceramics -the merger of clay, water, air and fire- is associated with farming and villages because they are stationary. Contact with

the land easily leads to the creation of useful objects that are not readily transportable. Ceramics are hard and impermeable, but fragile. This quality makes it a friend of archeologists who classify pieces and fragments in groups, establishing chronological series with them when they find them with organic elements making radiocarbon 14 dating more easily done. In Colombia the most ancient American pottery has been found, dated from 6012 ± 60 years B.P. (7), contemporary or possibly prior to the peopling of Nile's valleys in Egypt and the former Mesopotamia.

Ceramic portraits in pre-columbian America and their moulds (like-negative-film) reflect the agricultural revolution from millennia before Christ, as in the 19th century's industrial revolution in Europe, when the bon bourgeois managed to reproduce his image in a mechanical way (with photography), and managed to reproduce their images with the ability "to seem to himself", in a way that had only been possible for the Kings and members of nobility with the painters' canvases.

Formerly pre-Columbian women and men had portrayed themselves and their animals, with clay they made portraits, decorated figures of animals and people, as well as whistles and vessels, necklace beads and wheel's spindles to spin cotton. They also made stone cylinders and stamps for printing their clothes and

to paint their bodies; they sculptured the diseases they suffered and their surgical interventions (such as trepanation) including the way that they lulled their babies to sleep. It is what Pablo Neruda, Chilean literature's Nobel Prize winner, wanted to say when he wrote his Canto General (1968):

AMOR AMERICA (1400)

(...) The man soil was, vessel, eyelid's
tremulous mud, form of the clay,
(...) in the hilt
of his moistened crystal weapon,
initials of the Earth were
written.

Nobody could
remember later: the wind
forgot them, the language of water
was buried, the keys got lost
or were flooded with silence or blood (...) (8)

The farthest contacts that have been told and written about ancient times include encounters among peoples and villages from both sides of the strait of Gibraltar. It is knowledge confused with myths and taboos, as the statement of Atlantis, one of the Occidental

culture more ancient oral traditions. More than curious it is to state that the Moore's *Republic of Utopia* looks like the same as Plato's *Atlantis* and the same continent as Voltaire's *Candid*, (the French philosopher's novel whose characters run out from Europe and astonishingly cross the Province of El Dorado).

Saint Thomas Moore, then English Chancellor, knew sailors who did the trip with Americo Vespucci to the land encountered by Columbus and took of them the information that inspired him to write *Utopia* (1516). About the visited countries wrote the Chancellor "...you would know that over there were cities before that between us were men." (9) And he added "I do not know if telling lies is proper of a philosopher, but really it is not of me... Imagine that I'm demonstrating what Plato shams in his *Republic* or what is in effect among the Utopians." (10)

Because of language's pranks Thomas Moore's book ended being called the Utopía (with an accent and mark placed over the í,) with the meaning of the word now being "...a plan impossible to realize" (Larousse dictionary) and that book was for Germán Arciniegas, Colombian historian and philosopher "The first book that projected on South America the dream of it which Plato dreamed and what Plato bedaubed sinking the Atlantis and turning it into a Sea of Mud" (11). Arciniegas also noted how curiously the

burial of pre-Columbian cultures which were contemporary with the Renaissance, or disinterment in Europe: “...when mountains of garbage were moving in Rome extracting Apolos for the galleries of the Popes at the Vatican’s Museums, pyres were lit in Mexico to burn Aztec or Mayan Codices (...) In great part we have to rebuild our pre-Columbian world with Gold and Clay” (12).

This way in Archaeology’s and History’s traditional concept, this side of the world has been recently “disclosed”. But reason has more the poetry when it clarifies that “...Vespucci and Columbus discovered what it was discovered in this side of the earth: that also here there was land.” (13), as stated a Colombian writer commemorating 500 hundred years of the Europeans landing in America. “;Good land, Good soil, soil that puts end to our grief!” sang a Spaniard chronicler in the 16th century (14) while another one wrote that “...we come to mix the world... and to give to strange lands, the form of ours” (15). Those strange lands were places where men and women by the way of agricultural pursuits had conquered their soil and had established the corner stones of their dominion: planting, pottery, their magic which explains and orders nature’s chaos and the worship of their dead.

In the 16th century the Spaniards found people in the high plateau of Nariño area and in the middle Cauca river, as well as in the central mountain range many groups now called Quimbayas. In the western range bathed by the Calima and Dagua rivers leading to the Pacific ocean, they found Calimas. The Muiscas then lived in the Cundiboyacense plateau, the center of today Colombia and the Guanes to the northeast of them; Pijaos and Panches in the Tolima area while the Sinúes were found on the lowlands of the Atlantic coast. These and other groups were destroyed by the commercial enterprise that was the Spanish conquest.

But thousands of years before Colombia's plains and mountain ranges, shores and rivers had supported other cultures. In the heights above the Magdalena river there were several successive groups, whose evidence remains in hundreds of carved statues in San Agustín. To the north of them the culture known as Tierradentro developed, who are best remembered for their underground funeral temples. On the Pacific coast was located Tumaco people, with their enigmatic pottery portraits. These cultures had already disappeared when the Spaniards arrived in the 16th century.

Our sparse knowledge of those cultures today is based on the narrations of chroniclers and on archaeological findings. Objects discovered in excavations of tombs, dwelling places and crop sites

have permitted us to learn about their technology and their social organization. Pottery has even allowed us to know details of their every-day life, but much of them remain buried under oblivion, silence and blood. Not all indigenous cultural groups disappeared, however, thanks to their jaguar-like bravery and their anaconda-like vitality remembering the title of Friedemann and Arocha's beautiful book (1985). In Colombia 500,000 indigenous people survive today struggling to recover their land and to maintain their culture, their tradition and their languages.

A great deal can be learnt from these historic communities. Let us take for example the botanical genius of the Sibundoy Indians who speak Kamsá and live in the Sibundoy Valley, on the western spurs of the southern Andes, in the Putumayo River's heights. In their limited land they cultivate 78 varieties of edible plants; 64 medicinal plants, 38 source of fuel, 30 animal fodder crops, 23 ornamental varieties, 10 are to provide material for constructing their living quarters and 49 are for multiple uses. (16)

Or let us consider the philosophical wisdom of the Koguis who speak Arhuaco, one of about 70 languages spoken in Colombia. Inheritors of the Tayronas from the Sierra Nevada de Santa Marta (our "elder little brothers" as they called themselves), they compare the act of weaving (the beginning of ceramic creation) with the

process of thinking. Because ceramics were an invention of spinning by the hands what which was first a woven object, a basket then turned into a vessel that would become eternal. Returning to the intimate act of creation, the *mamo* (the priest), compares the act of spinning with the process of thinking: someone guilty of unacceptable behavior will be ordered by the *mamo* to spin as a type of moral teaching because, he says: “When one is spinning, one thinks. This way, sat, twisting the thread on the one’s thigh, one thinks of very much: in people, in work, in everything...” (19)

Once the Kogui is sat before the loom, his thoughts are interwoven as is a cloth and this clothe is life. The clothing the Kogui wears is his life because “One alone weaves the cloth of one’s life”, says the *mamo*’s recitation when he addresses the community regarding human destiny and the profound solitude in which we must find an ethical superiority.

Las voces del silencio



diseño gráfico Nariño

Epílogo

Aprendemos que la escritura marca el límite entre historia y prehistoria entendiendo que en América, antes del siglo XV, no hubo “civilización”, por faltar el lenguaje alfabético. Pero éste es solo una de las formas del lenguaje. En verdad, sólo una fracción de la historia de la escritura ha sido alfabética. El alfabeto Fenicio, base de la cultura occidental, viene del primer milenio a. de C., la escritura cuneiforme, sobre tablas de arcilla, existió en Mesopotamia unos milenios antes. Más atrás, cuando los jeroglíficos egipcios, fueron tiempos en que dibujos hacían el papel de la escritura, como hoy y desde milenios los trazos gráficos de los idiomas Chino y Japonés. En occidente, desde el siglo XIX, la lecto-escritura alfabética se tropieza con formas no verbales de comunicación: la fotografía (1830), el cine (1890) y la televisión (1950).

La escultura, la matemática y la televisión, son también lenguaje, decía Marshall McLuhan. La cerámica, una forma de la escultura, además de lenguaje iconográfico es indicador de sociedades sedentarias, no de nómadas cazadores-recolectores con guayuco y flecha como el imaginario popular y cultural supone; su cerámica es

evidencia de creación cultural con desarrollo tecnológico y uso extensivo de la agricultura; sus formas estéticas y sus trazos gráficos son lenguaje, relevante ahora que las imágenes visuales, con la tecnología digital, se están convirtiendo en “información primaria” (20). Por eso las Bibliotecas universitarias en USA y Europa se afanan en digitalizar la información visual de sus repositorios y en adquirir colecciones visuales *-visual resources collections-* para enseñanza e investigación. (21) porque como dice Christian Metz, teórico del cine "...tener acceso a la imagen, es tenerlo a la civilización, ellas contienen los mecanismos de significación y comunicación social para educar, seducir, persuadir, mentir y conocer (22).

Esta transformación del lenguaje y del conocimiento la intuyó hace más de 50 años Marshall McLuhan, profesor de literatura (La galaxia Gutemberg: 1962), quien predijo que con ansiedad cruzaríamos la frontera de cinco siglos de dominio de la imprenta hasta adaptarnos a la era electrónica. Será “penoso, pero fructífero”, agregó el profesor. Penoso, porque mientras el sistema educativo se basa en la lecto-escritura alfabética, la tv, el cine y ahora Internet le compiten en la generación de conocimientos, actitudes y valores sociales.

La Ley 1379 de 2010 sobre Bibliotecas Públicas reconoce estos cambios: define el Libro como obra que puede aparecer “impresa o en cualquier soporte susceptible de lectura” y señala que las

Bibliotecas, además del libro, deben promover las “diversas formas de acceso a la información y el conocimiento” y sus espacios y servicios, articulados al sistema escolar, son idóneos para “el conocimiento y manejo de las nuevas tecnologías” Así Colombia está avanzando en conectividad digital, pero a menor ritmo generando contenidos propios.

Sería fructífero, por ejemplo, rememorar el arte de la tierra -la cerámica-arqueológica- como recurso visual lúdico pedagógico, como dotación bibliotecaria en formato digital, inspirando propuestas pedagógicas alternas y nuevas y económicas formas de distribución de recursos didácticos. Comenzar desde ahí la recuperación de la memoria histórica, porque "La interpretación de nuestra realidad con esquemas ajenos, sólo contribuye a hacernos cada vez más desconocidos, cada vez menos libres, cada vez más solitarios..." lo que Gabriel García Márquez en Estocolmo, en 1982 llamó La soledad de América Latina.

Es lo que Rodolfo Llinás observa en el filo de la oportunidad, que Colombia puede utilizar con provecho el acceso de que dispone a los legados Occidental, Amerindio y Afro-americano, a elementos de las sociedades modernas, pre-modernas y post-modernas, para diseñar nuevos sistemas de aprendizaje e incorporar diversas orientaciones culturales al dominio del racionalismo científico y de la tecnología contemporánea (23).

Nuevas tecnologías de la comunicación y patrimonio cultural pueden aportar en el diseño de estrategias de integración curricular, ahora que todas las formas de comunicación, desde la lecto-escritura alfabética hasta el lenguaje audiovisual, se integran en Internet. Pero Internet es más que eso, es un espacio donde convergen presente, pasado y futuro, como en el Aleph de Borges en un tiempo no lineal. Un presente cultural y tecnológico que exige y permite investigación académica e innovación en pedagogía. Desde la primera infancia niños y niñas pueden co-relacionar allí las diversas formas del aprendizaje (intelectual, volitivo, afectivo, psicomotor...) en un proceso lúdico pedagógico con imágenes digitales de cerámica precolombina, con iconografía propia, según expone Sara Urazán en Imagen, cerámica y conocimiento (24)

Del pasado, que tenemos tanto olvido y silencio, podemos sembrar en Internet el patrimonio, para desde esas memorias y saberes, reflexionar e interactuar conjuntamente académicos, docentes y escolares, creando nuevos entornos de aprendizaje, construyendo proyectos de aula, de vida y de Nación.

Lo decía de otra manera Jorge Luis Borges rememorando a San Agustín, Pasado, Presente y Futuro son uno solo: al presente de nuestro de nuestro pasado lo llamamos memoria, memoria que ilumina el porvenir, porvenir que estará hecho de nuestra esperanza o nuestro miedo (25).

Las voces del silencio



trazos gráficos Guane

Bibliografía

1. MCLUHAN, Marshal; "The Gutemberg Galaxy, Genesis of the Homo Typographicus"; University of Toronto Press, Toronto, 1962.
2. REICHEL-DOLMATOFF, Gerardo; Colombia indígena - período prehispánico. in Manual de Historia de Colombia, Tomo I, p 33-115; Instituto Colombiano de Cultura, Bogotá, 1978, p48
3. AROCHA, Jaime y FRIEDEMANN, Nina de; Herederos del Jaguar y la Anaconda, Bogotá, Carlos Valencia, 1985. p 25.
4. GUIDON, Niède et al; Athena Review, Vol.3, no.2: Peopling of the Americas; Pedra Furada, Brazil: Paleoindians, Paintings, and Paradoxes. at www.athenapub.com/10pfurad.htm
5. ECHEVERRY, Jaime y PLAZAS, Clemencia; Secretos de El Dorado. Bogotá, Museo del Oro, Banco de la República, 1989.
6. BRUN, Jean; La mano y el espíritu., México, Fondo de Cultura Económico, 1975. p 9

7. RAYMOND, J. Scott; OYUELA-CAICEDO, Augusto; CARMICHAEL, Patrick: "Una comparación de las tecnologías de la cerámica temprana de Ecuador y Colombia", in TECNOLOGÍA Y ORGANIZACIÓN DE LA PRODUCCIÓN CERÁMICA PREHISPÁNICA EN LOS ANDES; Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, 1994. p 36
8. NERUDA, Pablo; CANTO GENERAL; Editorial Losada S.A., Buenos Aires, 1968. p 11
9. MORO, Tomas; Utopia. Ediciones universales, Bogotá, 1992. p 59
10. Ibidem, ps 53,54
11. ARCINIEGAS, Germán. América es Otra Cosa. Santafé de Bogotá, Intermedio, 1992. p 11
12. ARCINIEGAS, Germán. Secretos de El Dorado. Bogotá, Museo del Oro, Banco de la República, 1989. ps 31 / 41
13. ROCA, Juan Manuel; Magazín Dominical, Octubre de 1992; En El Espectador, Santafé de Bogotá.
14. CASTELLANOS, Juan de; Elegía de Varones Ilustres de Indias, 1589
15. PEREZ DE OLIVA, Hernan; Historia de la Invencion de las Yndias; Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 1965; p53-54
16. AROCHA, Jaime y FRIEDEMANN, Nina de; Herederos del Jaguar y la Anaconda, Bogotá, Carlos Valencia, 1985. p 155-191.
17. RODRÍGUEZ, E. Filosofía e Historia, Ediciones U.S.T.A., Santa Fé de Bogotá, 1994

18. LÓPEZ DE MESA, Luis; De cómo se ha formado la Nación colombiana; Bedout, Medellín, 1975; p31
19. REICHEL-DOLMATOFF, G., Los Kogi: Una tribu indígena de la Sierra Nevada de Santa, Colombia; Bogotá, Revista Instituto Etnológico Nacional, 1951 / Universidad de los Andes, 1985
20. UNIVERSITY OF CALIFORNIA-Irvine; ALLISON, Virginia; Visual literacy across campus; Interdisciplinary Image-based Research; VRA anual meeting 2011 <http://www.slideshare.net/VisResAssoc/1-allison>
21. VRA PROFESSIONAL STATUS SURVEY Visual Resources Association (VRA); 2006-2007 / Preliminary Results delivered at 2007 VRA Conference, Kansas City: **PPT:** <http://vraweb.org/projects/profstat/KC2007.ppt#40>
22. METZ, Christian, citado por VILCHES, L. Pedagogía de la Imagen; en Educación y Comunicación; Paidós, Barcelona, 1988
- 23- URAZÁN, Sara; Cerámica Imagen y Conocimiento; Universidad El Bosque, Bogotá, 1999
- 24 LLINÁS, Rodolfo; Ciencia, Educación y Desarrollo en el siglo XXI en Colombia: al filo de la oportunidad, Santafé de Bogotá, Colciencias, 1995. p71
25. BORGES, Jorge Luis Borges oral, Bruguera, Buenos Aires, 1980, p95

TRIANA, Alejandro. ARTE DE LA TIERRA, Fotografía; Colección Cerámica del Museo Arqueológico de Bogotá, colección editorial del Fondo de Promoción de la Cultura, 9 volúmenes (1988-1992)

I) Tumaco ISBN 958-9003-443; 1988 pp17-78

II) Culturas de Calima ISBN 958-9003-45-1; 1989 pp17-76

III) Muiscas y Guanes ISBN 958-9003-49-4; 1989 pp25-86

IV) Quimbayas ISBN 958-9003-51-6; 1990 pp33-96

V) Tayronas ISBN 958-9003-62-1; 1991 pp32 -92

VI) Sinú /Río Magdalena ISBN 958-9003-65-6; 1992 pp34-96

VII) Nariño ISBN 958-003-66-4; 1992 pp32-94

VIII) San Agustín y Tierradentro 958-9003-43-5;1992 pp33-93

IX) Forma y Figura ISBN 958-9003-68-0; 1992 pp17-112

Las voces del silencio



trazos incisos Sinú

COLOMBIA PRECOLOMBINA

Proyecto pedagógico-digital



Nuevas tecnologías de la comunicación y patrimonio cultural pueden aportar en el diseño de estrategias de integración curricular, ahora que todas las formas de comunicación, desde la lecto-escritura alfabética hasta el lenguaje audiovisual, se integran en Internet. Pero Internet es más que eso, es un espacio donde convergen presente, pasado y futuro, como en el Aleph de Borges en un tiempo no lineal. Un presente cultural y tecnológico que exige y permite investigación académica e innovación en pedagogía. Desde la primera infancia niños y niñas pueden co-relacionar allí las diversas formas del aprendizaje (intelectual, volitivo, afectivo, psicomotor...) en un proceso lúdico pedagógico con imágenes digitales de cerámica precolombina, con iconografía propia, como expone la autora de la monografía [Cerámica, Imagen y Conocimiento](#) .

Del pasado, que tenemos tanto olvido y silencio, podemos sembrar en Internet el patrimonio, para desde esas memorias y saberes, reflexionar e interactuar conjuntamente académicos, docentes y escolares, creando nuevos entornos de aprendizaje, construyendo proyectos de aula, de vida y de Nación.